

Adelina GN

***Siempre
juntos***

DEDICATORIA

Quiero daros a todos las gracias por leerme siempre, escribo por afición y por expresar mis sentimientos, como bien digo cuando termino un relato es todo ficción, pero no dejo de ponerle pinceladas de mi sentir, os quiero agradecer todos vuestros ánimos y el pedirme que continué escribiendo, así lo haré amigos, gracias también por todo vuestro apoyo.

Y a ti mi gran amor, la persona que cree en mí y que sin ninguna duda es mi gran fuente de inspiración en muchos de los relatos, solo decirte esto, te quiero Francisco y no encuentro en estos momentos ninguna palabra ni en el diccionario que exprese todo lo que siento por ti, aunque esta puede que lo haga... TEDEUM.

Gracias se os quiere... amigos.

INTRODUCCIÓN

En lo alto de una colina, como si de dos dioses se tratasen observando con su mirada cansada estaban...

Miraban al horizonte, todo lo que su vista alcanzaba a ver era suyo, el mundo que les rodeaba había sido su hogar, ahora más mayores pero antes jóvenes emprendedores, la vida les había dado de todo menos lo que muchos dicen que es el candado que encierra y no deja escapar a ninguno de los dos, los hijos, solo se tenían el uno al otro siempre habíamos sido así siempre juntos habían estado y siempre lo seguirían estando.

Dios les había privado de aquello que Dora había escuchado siempre atentamente hablar a sus amigas, primero no le preocupaba ya que corrían tiempos difíciles y era imposible abarcarlo todo.

Después ya era como una obsesión para ella pero su esposo Jorge en aquellos tiempos joven como Dora aun tenía esperanzas de que algún día el fruto de su amor germinaría.

No todo había sido un camino de rosas en sus vidas, desde el momento en que tomaron la decisión de fugarse y casarse en secreto, allí estaban recordando desde aquel mismo instante que los dos vieron que era el adecuado para irse y disfrutar ese amor que aun en estos momentos ya en la vejez y en la enfermedad disfrutaban juntos.

Salieron de casa, una suave niebla les envolvía, cruzaron el jardín y abrigados con dos mantas se sentaron al

Siempre juntos

borde de la colina sitio donde siempre habían ido a tomar sus decisiones.

Dora estaba muy delicada la tormenta de su vida había mermado su salud lo mismo que la de Jorge aunque el un poco más sano pero sin inquietudes ya al ver que lo que mas quería podía irse para siempre.

Allí sentados en el banco, en el sitio donde ellos habían llamado “El Paraíso”, cuando lo habilitaron para llamarlo como tal y rodeados de flores y una fuente, presidida por un cupido, sitio de ensueño el cual albergaba todos sus sueños desde el día que lo construyeron para tal acto, el de recordar.

Comenzaría recordando Jorge, mientras su amada mujer respiraba profundamente acomodándose en la esquina del banco sitio reservado para aposentarse ella siempre.

Antes de comenzar pregunto cómo se sentía, estaba algo cansada del pequeño trayecto desde la casa al paraíso, la decisión que en aquel amanecer iban a tomar era más complicada que por consecuencia habían tomado en aquel mismo lugar otras veces.

Por tanto, andarían juntos un buen rato por el pasado hasta llegar al presente, ese presente inminente que diciendo “te acuerdas...”, les esperaba al final y después del recuerdo como el más próximo futuro el de los dos...

CAPÍTULO I

Imagen de los dos, como siempre había sido, siempre juntos ni tan siquiera el aire cabía entre ellos empezó diciendo “recuerdas mi amor...”

Cuando de su boca comenzaron a salir las primeras palabras de recuerdo evocando un tiempo pasado, el día en que se conocieron.

Fue a finales del mes de febrero cuando empiezan hacerse las presentaciones de los carteles de las Hermandades Cofrades de esa ciudad de ensueño que es Sevilla.

Jorge acudía invitado por su amigo Antonino primo de Dora al bar del señor Evaristo, sitio donde presentaban el cartel de dicha tertulia en el barrio de la Macarena.

Dora se encontraba detrás de la barra de dicho bar, ya que su padre era el señor Evaristo hombre de muchos principios y bastante genio duro.

Se conocían, pero nunca habían entablado una conversación, porque Dora salió poco de fiesta su salud siempre había sido muy precaria lo mismo por ello su padre la ocultaba bastante del mundo como si en alguna recaída se la arrebatara la enfermedad.

Primero entro Antonio y acto seguido Jorge, fue en ese mismo momento mientras su primo hacia las presentaciones oportunas cuando ya sus miradas se cruzaron, volviéndose de espaldas Dora disimulaba la atracción que ese chico le causaba.